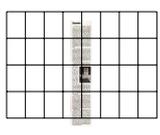




 Aragón General Diaria	Tirada: 11.203 Difusión: 10.279 (O.J.D) Audiencia: 35.977	Sección: - Espacio (Cm_2): 236 Ocupación (%): 25% Valor (€): 406,30 Valor Pág. (€): 1.580,00 Página: 58	
	19/09/2010	Imagen: No	

Desavíos

A través de la ventana de un piso bajo se ve a una mujer de más de setenta años tecleando en un portátil mientras su nieto mira la tele. La escena es peculiar. Sobre todo cuando se lleva más de una semana sin conectar el ordenador, sin Twitter, ni correo electrónico, ni blogs... Todos los días, como antes, dos periódicos en la mesa del desayuno. Lectura pausada, sin prisas, buscando noticias que le llamen a uno la atención. Cosa que no siempre resulta fácil en los periódicos donde una noticia es, como dice Tom Rachman en "Los imperfeccionistas", la novela de moda sobre periodismo y periodistas, "una forma educada de referirse a los caprichos del redactor jefe".

En vacaciones, acceder a Internet se puede convertir en una misión imposible. Más allá de los hoteles urbanos pensados para ejecutivos, disponer de una red wi-fi y, mucho menos, gratuita, puede ser un objetivo inalcanzable. El coste de la conexión en los hoteles es, por lo general, alto y ofrecen una velocidad que más que de autopista de la comunicación parece la de los tractores antes de que llevaran aire acondicionado.

Hace unos años se podía confiar en la generosidad inalámbrica de la gente. Bastaba con revisar las redes inalámbricas que cazaba el ordenador y conectarse a una porque casi nadie le ponía contraseña. Las ADSL no se emplean todo el día y se paga como si se utili-



zaran. Así que no debería importar que, de forma segura, otros las aprovecharan gratuitamente cuando están inactivas. Pero, no. Ahora, aconsejados por los informáticos, todas las líneas llevan una contraseña complicada: un montón de números y letras que se encuentran debajo del módem/router.

En el sur se emplea mucho el término 'desavíos' para las pequeñas tiendas de barrio que están siempre abiertas y donde se puede encontrar de todo: desde una barra de pan, hasta una lata fría de refresco, unos yogures o algo de fruta, entre otras muchas cosas. Vienen a ser como la tienda de la señora Josefina de la calle San Salvador, justo al final de las "escalaretas del mercado" de Huesca, donde hace unos años se hacía la compra, casi, a cualquier hora.

Algo así como las tiendas de desavíos para solventar los olvidos y las necesidades urgentes de la despensa doméstica, son las zonas wi-fi libres que se pueden encontrar en algunos pueblos y ciudades. A veces ofrecen wi-fi gratuita en las cafeterías y en las bibliotecas. Algunos ayuntamientos también las ponen en zonas públicas para que la gente pueda navegar en la calle. Esta semana, encontré la wi-fi de Castiello de Jaca que aparece en la foto. Una buena solución para los desavíos internetianos.